



31 La tridimensionalidad de la transmisión del saber: culturas nacionales, disciplinarias y graduales

Ursula Reutner, Universität Passau, Alemania

Resumen

Redactar textos científicos no representa solo un reto científico, sino que implica también la solución de preguntas estilísticas. Los modelos varían según la tradición discursiva nacional, el grado de especialización, la disciplina o subdisciplina y no conocen uniformidad ni siquiera dentro de una comunidad científica concreta. Para acercarnos a la cuestión de la existencia de una norma efectiva o idealizada, se ha realizado una encuesta entre científicos de diferentes países. Este artículo se basa en las actitudes y conductas de lingüistas españoles y enfoca las preguntas que tratan aspectos relevantes para la transmisión del saber. En cuanto a la transmisión vertical, se interesa tanto por el grado de atención prestado al receptor y por la influencia de los textos de los grandes maestros, como por el valor atribuido a la legibilidad, a la comprensibilidad y al estilo frente al contenido. La pregunta de la transmisión del saber entre diferentes naciones permite considerar ventajas y desventajas de la influencia creciente del mundo anglosajón y de su idioma como lengua franca.

Palabras clave: discurso científico, estilo, transferencia del saber, lengua franca, anglicismos

Abstract

Writing a scientific text is not only a scientific challenge but also a question of stylistic choice. The stylistic models from which one can choose vary not only according to national discourse traditions, but depend also on the degree of scientific specialisation and on which discipline or sub-discipline is involved. Last but not least, these models lack homogeneity even within a specific academic community. In order to find out more about the existence of a real or idealized stylistic norm, a survey amongst scientists from different countries was carried out. The following article is based on the attitudes of Spanish linguists reflected in the survey and focuses especially on aspects of how knowledge is transferred. In terms of vertical transfer, it considers the degree of reader-friendliness, the influence of classical texts and authors, and also the importance given to comprehensibility and to style in contrast to content. The question of how knowledge is transferred between different

coun-tries invites the reader to consider the advantages and disadvantages of the grg influence of the English-speaking world and of English as a *lingua franca*.

Keywords: scientific discourse, style, knowledge transfer, lingua franca, anglms

31.1 Culturas científicas en tres dimensiones

La transmisión del saber es una condición indispensable para el desarrollo científico. Es evidente que este proceso se dinamiza aún más en una época como la nuestra, caracterizada por el crecimiento exponencial de conocimientos y una inmensa especialización. Con el fin de ver más claramente lo que ocurre en este intercambio en un momento dado, distinguimos tres dimensiones: a nivel horizontal se da un intercambio entre las culturas





Ursula Reutner

científicas definidas por su disciplina, subdisciplina o escuela (d1, d2, d3, dn), por transmisión vertical se entiende el intercambio entre culturas definidas por diferentes grados de especialización (e1, e2, e3, en), por transmisión espacial entendemos aquí el intercambio entre diferentes culturas lingüísticas (l1, l2, l3, ln).

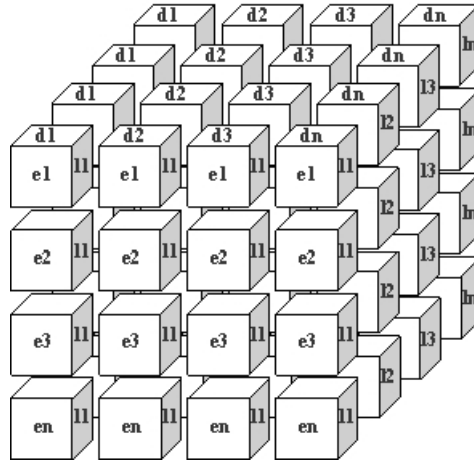


Figura 1: Las tres dimensiones de la transmisión del saber

A la hora de describir el papel de la transmisión del saber en el discurso científico actual, se ofrecen dos opciones: primero, a través del análisis de textos en cuanto a su intertextualidad, y segundo, mediante encuestas entre los autores sobre sus procedimientos, actitudes y motivos. Este trabajo sigue el segundo camino y toma como ejemplo la disciplina de la lingüística. En cuanto al intercambio vertical, examinamos sobre todo la orientación de los lingüistas españoles hacia el receptor. Al preguntarles sobre el grado de complejidad lingüística que consideran adecuado y sobre la importancia que atribuyen a la redacción y revisión lingüística, se pone de manifiesto el grado de atención que prestan al lector y, así, la flexibilidad de la transmisión vertical del saber, reflejada también por la relación entre el maestro y el alumno. Con respecto al intercambio espacial, nos interesa la recepción de autores extranjeros y la creciente importancia del mundo anglosajón.

Los resultados presentados en lo que sigue proceden de una encuesta efectuada en el marco del proyecto llamado ELFIE (*Escribir la lingüística en francés, en italiano y en español*). Junto con una parte estadística (análisis de corpora textuales) que pone de relieve la norma efectiva, este proyecto comprende una parte metalingüística (encuestas cualitativas y cuantitativas entre los autores) que evidencia la norma idealizada por los investigadores y los argumentos que explican la práctica real. La encuesta metalingüística cuantitativa que aquí nos interesa fue realizada a base de un cuestionario sobre aspectos de la variación léxica y sintáctica, el grado aspirado de abstracción y de impersonalidad, el





La tridimensionalidad de la transmisión del saber

proceso de redacción, el papel del inglés como lengua de publicación y la intertextualidad.¹ En total, consta de cuarenta y seis preguntas en forma de declaraciones que los autores podían contestar afirmativamente con “sí” o “más bien sí” (en los gráficos siguientes “mb sí”), rechazar con “no” o “más bien no” (en los gráficos siguientes “mb no”) o comentar con “otro”. Fue enviado en 2007 por correo electrónico a 389 lingüistas españoles, de los cuales 137 (35%)² contestaron. Son lingüistas de ambos sexos, diferentes edades,³ universidades,⁴ rangos académicos y subdisciplinas. Agradezco aquí una vez más su colaboración.

31.2 Transmisión vertical del saber

31.2.1 Grados de especialización

El discurso científico es, a primera vista, un discurso entre especialistas sobre temas de ciencia. Sin embargo, en la sociedad del conocimiento la divulgación del saber está aumentando y a ello se une como factor notable la comunicación entre especialistas y legos, en la cual el periodismo actúa frecuentemente como mediador. Entre estos dos tipos de transmisión vertical hay que colocar la comunicación entre profesor y alumno. La tabla 1 ilustra que en los tres casos esta comunicación puede realizarse por medio escrito (por ejemplo, el artículo para una revista especializada vs. el artículo de periódico), por medio telemático (por ejemplo, el correo electrónico entre colegas vs. el correo electrónico entre especialistas y legos) y por vía oral (por ejemplo, la conferencia vs. el programa de televisión). No cabe duda de que entre los diferentes grados de especialización existe un continuum que comprende, por ejemplo, la comunicación entre especialistas de diferentes subdisciplinas o grados de especialización. La forma más emblemática del discurso científico es seguramente el artículo de revista especializada y, por eso, en el proyecto ELFIE nos centramos en este tipo.

¹ Se pueden consultar la versión francesa del cuestionario en Reutner (2008) y resultados de las encuestas entre lingüistas franceses e italianos en Reutner (2009 y 2010).

² La cuota bastante alta de respuesta refleja tanto la buena disposición de los encuestados como la actualidad del tema.

³ Entre los 137 encuestados se encuentran 69 mujeres y 68 hombres, de los cuales 21 tienen menos de 30 años, 16 entre 30 y 40 años, 47 entre 40 y 50 años, 37 entre 50 y 60 años y 16 entre 60 y 70 años.

⁴ Fueron seleccionadas universidades diferentes por su repartición geográfica y su tradición: la Universidad de Salamanca (USAL), la Universidad Complutense de Madrid (UCM), la Universidad Autónoma de Madrid (UAM), la Universidad Autónoma de Barcelona (UAB), la Universidad de Barcelona (UB), la Universidad de la Coruña (UDC), la Universidad del País Vasco (EHU), la Universidad de Deusto en el País Vasco (UD), la Universidad de Murcia (UM), la Universidad de Granada (UGR) y la Universidad de Sevilla (US).



situación comunicativa	canal						
	escrito		telemático			oral	
	formal	informal	formal	informal	formal	informal	
discurso entre especialistas	artículo para una revista, libro científico	carta, diario de laboratorio	artículo para una revista especializada en la red	correo electrónico, forum de discusión, chat	conferencia, coloquio, simposio	reunión de trabajo, intercambio de ideas durante la comida o en el pasillo	
discurso entre especialista y alumno	manual, material didáctico	comentario a un trabajo estudiantil	curso en la red	contesta a preguntas estudiantiles por correo electrónico, forum de discusión que acompaña un seminario	clase, seminario	explicación en la hora de tutoría	
discurso entre especialista y lego	artículo de periódico, libro de divulgación	carta	artículo de divulgación en la red	correo electrónico, forum de discusión, lista de correo, blog, chat	programa de radio o televisión	conversación en privado	

grado de especialización

Tabla 1: Tipos del discurso científico según su grado de especialización y según el canal de realización



31.2.2 Complejidad vs. inteligibilidad

Desde el punto de vista de la transmisión del saber, el artículo científico es interesante por el grado de atención que los encuestados prestan como autores a sus receptores: personas de un grado menor de especialización (alumnos, legos) o personas especializadas como ellos, aunque en el asunto descrito automáticamente menos. Una tradición académica pone énfasis en la legibilidad de los textos y establece la claridad expositiva como uno de los rasgos principales de la cortesía académica (cf., por ej., Alcaraz Varó 2000: 144). Según otra tradición, el discurso científico debería distinguirse más bien por su complejidad y no tanto por su inteligibilidad, porque se presume que una idea complicada solamente puede ser formulada de manera complicada.

Con la primera afirmación se quiere comprobar si los encuestados piensan que la tarea del autor es hacer fácilmente entendible su artículo a un público de especialistas en la disciplina. El 66% (91 votos) opina que el artículo científico debería ser escrito de manera legible y comprensible para otros especialistas. El 23% (31 votos) piensa igual, pero deja ver una opinión menos pronunciada al optar por “más bien sí”. En total, el grupo de personas que está a favor de la proposición comprende el 89% de los encuestados.

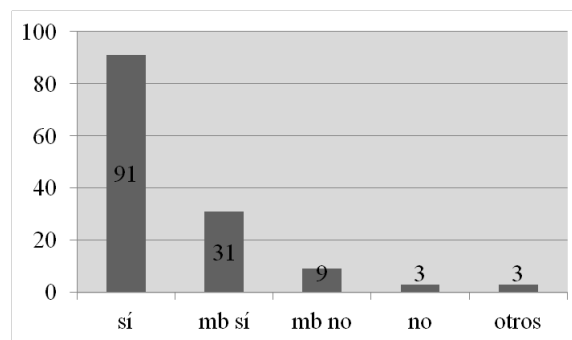
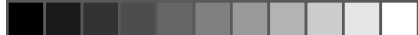


Figura 2: “En mi opinión, el artículo científico debería ser escrito de manera legible y comprensible para un público de especialistas en la disciplina”

El interés se dirige ahora hacia la inteligibilidad para un público no especialista. El deseo de captar la atención del lector no experto implicaría renunciar a la terminología propia y a presuponer conocimientos especiales del lector. Es interesante que aunque la mayoría de los encuestados respondió con “(más bien) sí” en la pregunta anterior, eso no significa que favoreciera a los textos exclusivamente inteligibles para los especialistas: el 66% (90 votos) piensa que el artículo científico debería ser escrito de manera legible y comprensible también para un público interesado en la disciplina pero no necesariamente especialista. Conviene mencionar que con el 41% de los votos “más bien sí” la mayoría (56 votos) de las respuestas consiste en una afirmación menos marcada y solamente el 25% (34 votos) de los encuestados está absolutamente de acuerdo con la proposición.





Ursula Reutner

Además, aproximadamente un cuarto (el 28%, 38 votos) está en contra y el 7% (9 votos) marca “*otros*”. Entre estos últimos, una gran parte aclara que la respuesta depende sobre todo de la orientación de la revista.

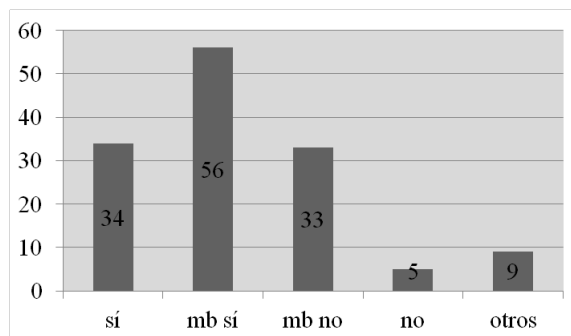


Figura 3: “En mi opinión, el artículo científico debería ser escrito de manera legible y comprensible para un público interesado en la disciplina pero no necesariamente especialista”

Con la última pregunta de esta sección queremos averiguar si, en opinión de los encuestados, el discurso científico puede ser explícito sin perder su carácter de cientificidad. Se trata, en efecto, de saber si los encuestados dan preferencia a mostrar la cadena de argumentos que permite llegar a la conclusión, o si consideran más científico dejar de lado algunas etapas al suponer que el lector puede seguir el razonamiento sin que sea explicado cada paso de la argumentación.

Según la mayoría de las respuestas —el 61%, 84 votos, marca “(más bien) sí”— sería más acertado explicar la argumentación en detalle en vez de omitir las diferentes etapas del razonamiento que parecen evidentes desde un punto de vista lógico. Sin embargo, el gran número de respuestas de “más bien sí” y “más bien no” sugiere que el asunto depende aún de factores extralingüísticos como del contexto.

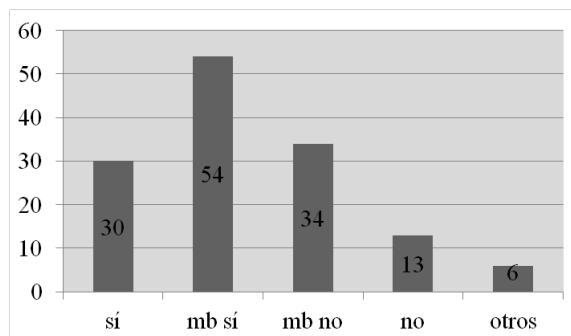


Figura 4: “Es preferible explicar la argumentación en detalle en lugar de omitir las diferentes etapas del razonamiento que son evidentes desde el punto de vista lógico”



31.2.3 Redacción y revisión lingüística

El hecho de que la inteligibilidad sea un gran valor nos indica que los autores quieren facilitar la recepción de sus textos. Otro indicio de la atención al lector es la importancia que se atribuye a la redacción lingüística. Algunos consideran la atención al estilo indigna del científico, porque satisfaría en primer lugar su vanidad personal y están convencidos de que un artículo científico una vez escrito no necesita más que una rápida relectura en cuanto a la ortografía y puntuación. Sin embargo, la formulación del pensamiento no sirve solo a la comunicación, sino también ayuda para aclarar las propias ideas. Una revisión en cuanto a la claridad de la sintaxis, del razonamiento o del hilo del discurso aumenta sin duda la legibilidad del texto y apoya así la transmisión del saber.

Para evaluar la importancia atribuida a la forma lingüística, preguntamos primero a los autores si distinguen conscientemente entre su estilo científico escrito y oral, es decir, por ejemplo, entre sus conferencias y sus artículos. En total, el 78% (107 votos) marca “(más bien) sí” y el 21% (29 votos) “(más bien) no”. Aunque la mayoría contesta con “más bien sí” (el 41%, 56 votos) y solamente el 37% (51 votos) con “sí”, se observa un claro empeño en adaptar la forma lingüística del contenido al medio de comunicación.

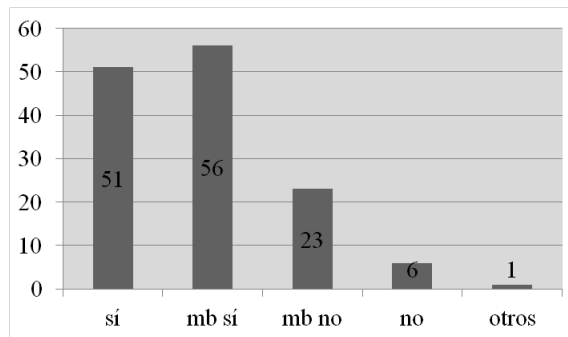


Figura 5: “Existe una diferencia entre el estilo lingüístico de mis conferencias y el de mis artículos científicos”

Las proposiciones siguientes tienen como objetivo averiguar la importancia que los investigadores dan al estilo frente al contenido. El 50% de los encuestados (68 votos) señala prestar especial atención al estilo durante el proceso de redacción. El 39% (53 votos) da una respuesta menos fuerte y marca “más bien sí”, pero todavía favorece el esmero al estilo a la hora de escribir artículos especializados. En total, el 89% (121 votos) contesta con “(más bien) sí”, mientras que sólo el 11% señala “(mas bien) no”. En consecuencia, se puede constatar que al redactar un artículo los científicos consideran conveniente poner especial esmero en su manera de escribir.



Ursula Reutner

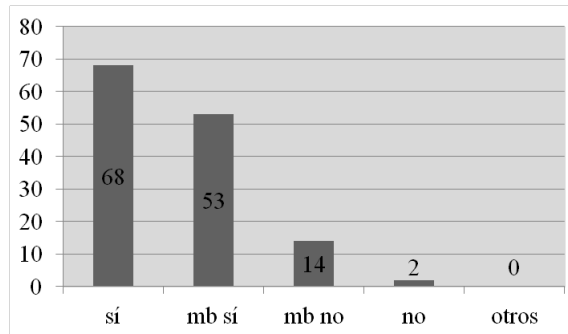


Figura 6: “Cuando redacto un artículo presto especial atención al estilo”

Más allá de prestar atención al estilo a la hora de redactar, ¿se detienen los encuestados en la corrección de su estilo después de haber finalizado el artículo? Casi todos afirman que dedican cierto tiempo a la corrección estilística al final de la redacción: el 80% (109 votos) marca “sí”, el 17% (23 votos) “mas bien sí” y solamente el 3% (4 votos) “más bien no”; nadie contesta con “no”.

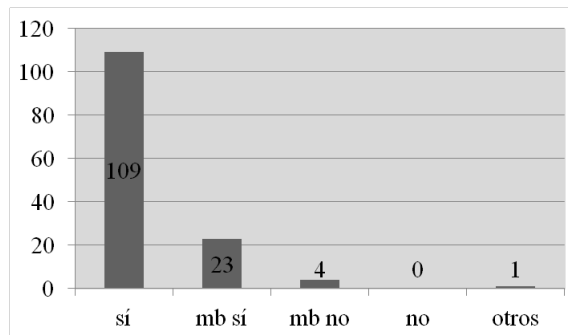


Figura 7: “Al final de la redacción de un artículo invierto cierto tiempo en la corrección de mi estilo”

Acabamos de ver que los encuestados no se centran únicamente en el contenido de sus artículos, sino que el cuidado del lenguaje empleado representa una parte central del proceso de escritura. No obstante no queremos insinuar que la elegancia o la estética sean más importantes que la precisión semántica. Por lo tanto, es necesario comprobar hasta qué punto un artículo científico debería satisfacer exigencias estéticas. La mayoría de los participantes (el 62%, 86 votos) opina que la importancia de la estética y de la elegancia del estilo es equivalente a la importancia de la precisión semántica. En comparación, el 30% (41 votos) contesta con “(más bien) no” y el 7% (10 votos) con “otros”. Aunque una parte





La tridimensionalidad de la transmisión del saber

atribuya más importancia a la precisión semántica de un texto que a su estilo, los resultados ponen de manifiesto que la mayoría de los autores defiende firmemente la importancia de la estética y de la elegancia estilística, situándola al mismo nivel que el contenido.

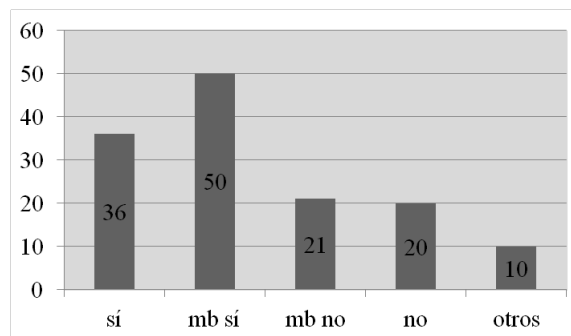


Figura 8: “En mi opinión, la importancia de la estética y de la elegancia del estilo es equivalente a la importancia de la precisión semántica”

Si la importancia del estilo no se comparase con el cuidado a la precisión semántica, ¿significaría eso que el contenido es lo único que cuenta? El 42% (57 votos) de las personas encuestadas contesta claramente con “no”, mientras que solamente el 4% (5 votos) señala un “sí”. En total, el 79% (108 votos) marca “(más bien) no” y el 17% (23 votos) “(más bien) sí”. Por lo tanto, la mayoría opina que el contenido no es lo único importante al redactar un artículo científico. Además, se puede observar que el 50% (69 votos) de los encuestados se muestra indeciso y contesta con “más bien sí” (el 13%, 18 votos) o “más bien no” (el 37%, 51 votos).

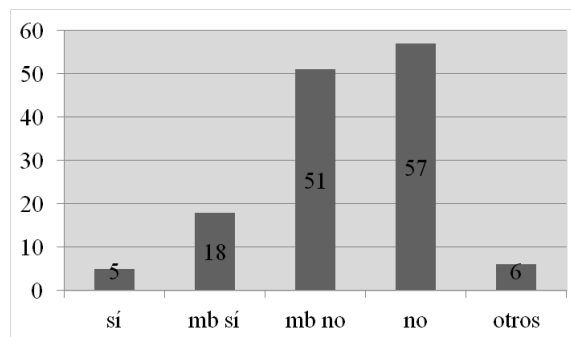


Figura 9: “El contenido científico es lo único que cuenta para mí”

Constatamos sin duda una cierta importancia atribuida al estilo. Pero, ¿podemos arriesgarnos hasta el punto de sugerir que el científico es un “artista” del idioma? La





Ursula Reutner

mayoría (el 34%, 47 votos) de los encuestados señala “sí”, el 31% (43 votos) “más bien sí”, el 21% (29 votos) “más bien no”, el 6% (8 votos) “no” y el 7% (10 votos) “otros”. En suma, el 65% (90 votos) opina que en su campo de investigación, el científico es también un artista de su idioma. En contraposición, el 27% (37 votos) no está de acuerdo con esta opinión, contestando con “(más bien) no”. Se puede concluir que la mayoría de los encuestados considera que sus escritos están muy bien redactados.

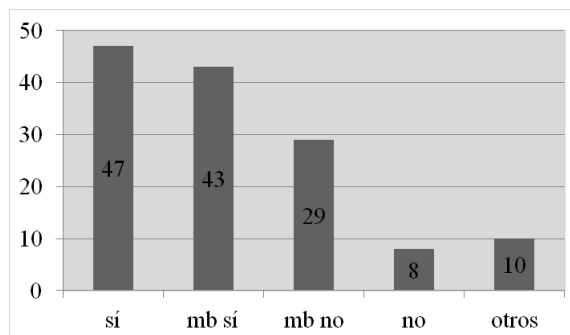


Figura 10: “En mi campo de investigación el científico es también un artista de su idioma”

31.2.4 Relación entre maestro y alumno

Una manera particular de la transmisión vertical del saber es la transmisión entre maestro y alumno. Es cierto que la relación entre los dos difiere de individuo a individuo y de un país a otro.⁵ En todo caso, el tipo de relación no solo afecta a la transmisión y transformación de las ideas, sino también al proceso de aprendizaje estilístico que experimenta el alumno, ya que el leer a sus maestros puede inducirle a imitar su manera de escribir cuando se inicia en la redacción de textos científicos. Por supuesto, esta práctica depende no solo de la admiración hacia el maestro, sino también del empeño y del grado de perfección al que aspira el alumno.

La mayor parte de los encuestados españoles rechaza la idea de haber imitado concientemente a sus maestros respondiendo “más bien no” (36%, 50 votos) y “no” (30%, 41 votos). En comparación con el 66% (91 votos) que marca “(más bien) no”, solo el 31% (42 votos) contesta con “(más bien) sí”. Entre ellos el 11% (15 votos) señala

⁵ Recordamos en este asunto al sociólogo noruego Johann Galtung (1981) que advirtió de las diferencias de la relación maestro-alumno a nivel internacional en su intento de diferenciar cuatro comunidades intelectuales: la teutónica, la nipónica, la sajona y la gálica. En esta última reúne a todos los eruditos de lengua románica sin hacer distinción, por lo que parecía interesante tener en cuenta este asunto supuestamente diferenciado según las naciones en la presente encuesta de orientación comparativa.





La tridimensionalidad de la transmisión del saber

“sí” y el 20% (27 votos) “más bien sí”. No resulta extraño el hecho de que la mayoría de los encuestados afirme no haber leído los textos de sus profesores universitarios deliberadamente con la intención de imitarlos estilísticamente. Sin embargo, llama la atención que el número de personas que señalan haberlo hecho llegue a un tercio.

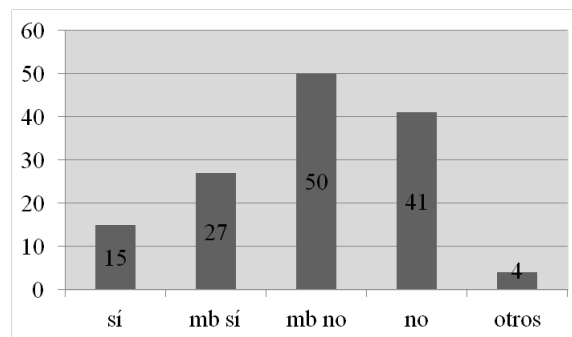


Figura 11: “Al principio de mi carrera científica leí los textos de mis profesores universitarios con la intención de imitarlos estilísticamente”

Una vez examinada la intertextualidad a nivel del lenguaje, dirigimos la mirada hacia la transferencia del contenido. Antes de pasar a la crítica directa del alumno hacia su propio profesor, evaluamos el grado de intocabilidad de los grandes maestros de la disciplina. Según las respuestas, solo el 8% (11 votos) de los encuestados indica que nunca pone en duda a los grandes maestros de su disciplina. El 12% (16 votos) responde “más bien sí”, precisando, por ejemplo, no criticarles en términos generales, pero sí en algunos detalles. Por otro lado, el 48% (66 votos) señala claramente que no considera los grandes maestros intocables y el 28% (38 votos) da una respuesta parecida al contestar con “más bien no”. En total, el 76% (104 votos) señala principalmente no abstenerse de criticar a los especialistas reconocidos de su respectivo campo científico.

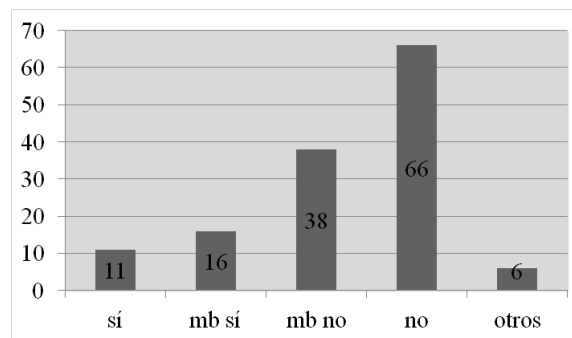


Figura 12: “Yo nunca pongo en duda a los grandes maestros de la disciplina”





Ursula Reutner

En cuanto a la crítica con respecto a sus propios maestros o profesores, los encuestados son más deferentes: el porcentaje que señala no criticarlos (“sí” o “más bien sí”) sube al 39%, mientras que el porcentaje que indica hacerlo desciende al 58%.

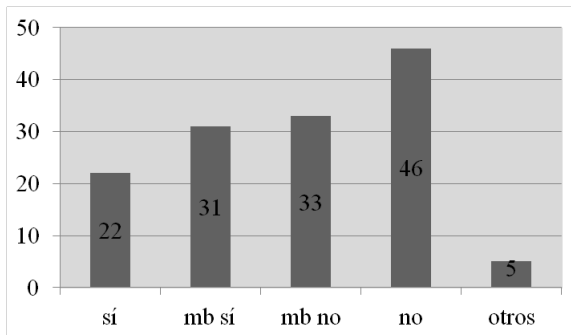


Figura 13: “Yo nunca pongo en duda a mis profesores”

31.3 Transmisión espacial del saber

31.3.1 El inglés como *lingua franca* de las ciencias

A nivel internacional, la transmisión del saber requiere el manejo de la diversidad lingüística. La forma más cómoda para unir a investigadores de diferentes naciones en una gran comunidad epistemológica es el acuerdo en un instrumento compartido de comunicación. En la Edad Media, este papel lo tenía el latín, en los siglos XVIII y XIX el francés y el alemán y, desde las dos guerras mundiales del siglo XX, lo tiene el inglés. Nadie discute el aspecto práctico de la nueva lengua dominante, pero, no obstante, muchos advierten de los problemas que conlleva el predominio anglosajón.

Una parte bien conocida de la crítica al monolingüismo ya se formuló para criticar el empleo internacional del latín: pensamos no solo en la no inteligibilidad para personas que no comprenden bien el inglés, sino que también consideramos los problemas encontrados por el profesor o periodista de otra lengua materna que quiere transmitir los nuevos conocimientos a su público. Si la totalidad del discurso científico se realiza en inglés, las comunidades no anglohablantes no desarrollan una terminología propia y pierden la capacidad de transmitir el saber verticalmente. Puesto que el científico no solo investiga para su gozo personal, sino que lo hace principalmente para el beneficio de la sociedad en general, el abismo creciente entre especialistas y el público interesado es inaceptable.

Otros reparos hacia el monolingüismo actual nacen del hecho de que, al contrario del latín medieval, el inglés es una lengua viva y, como tal, es sujeto de transformación continua. Además, el inglés es la lengua mundial y, por tanto, su variabilidad es aún





La tridimensionalidad de la transmisión del saber

más dinámica. Sobre todo a nivel oral, el idioma universal se reduce a menudo a una lengua básica, una forma de *pidgin*, que funciona bien entre científicos de otras lenguas, pero que asombra al investigador procedente de un país anglófono. Sin embargo, en general son ellos los que sacan la mayor ventaja del empleo generalizado de su lengua: escriben con más facilidad y no necesitan invertir su tiempo y dinero en correctores o traductores.⁶ Además, en el caso del inglés no se trata de una lengua neutra como en el caso del latín medieval. El inglés está ligado a Estados Unidos, a su poder político y económico, a su manera de pensar, razonar y argumentar. El mensaje de Nebrija, “Siempre la lengua fue compañera del imperio”, no pierde de actualidad: “English may now be the universal medium of social science, it certainly is not a neutral medium — on the contrary, it favors American ideas, and American authors” (Swaan 2001: 78).⁷

La hegemonía del inglés es particularmente deprimente para el español, lengua de considerable distribución mundial y frecuentemente clasificada como tercera lengua internacional.⁸ No obstante, el empleo del inglés se intensifica continuamente también en las ciencias de los países hispanohablantes, ya que en muchas disciplinas es crucial para ser conocido y reconocido: la redacción en inglés puede ser una condición para que un artículo sea publicado en una revista de reputación o de alto impacto internacional, para que sea integrado en bancos documentales importantes y pase los filtros del *Science Citation Index* (SCI).⁹ Un sistema de evaluación por bibliometría (es decir, por el cálculo del número de citas en revistas de alto nivel y la frecuencia de citas en revistas especializadas) propicia la publicación en inglés como prerrogativa para obtener apoyo económico, lo que al final conduce a una devaluación del discurso no-anglófono. El demérito de publicaciones en español provoca, en

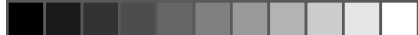
⁶ Los resultados de una encuesta relativa a los efectos del inglés sobre la carrera de científicos suizos muestran que el 6% de los participantes lo indica como “major handicap” y el 41% como “slight disadvantage”. Otros lo señalan como “advantage” (27%) o lo consideran sin efecto en su carrera (26 %) (Murray/Dingwall 2001: 101).

⁷ El hecho de que eruditos anglohablantes se sientan obligados a rebatir teorías de conspiración para difundir su lengua e ideología muestra el recelo sentido en muchos países con respecto al papel del inglés. El ascenso casual del inglés a lengua mundial lo explica, por ejemplo, Kaplan (2001): al ser el mayor país del mundo occidental con una infraestructura preservada intacta durante y después de las guerras, Estados Unidos atrajo a científicos de todo el mundo, y con los primeros programas informáticos redactados en inglés, su preponderancia científica se perpetuó también en la era computerizada.

⁸ Este es, entre otros, el resultado de los cálculos independientes de George Weber (1997) y Juan Ramón Lodares (2001) que argumentan su posición refiriéndose a la cantidad de sus hablantes maternos y de segunda lengua, con su extensión geográfica, su status en organismos internacionales (Lodares) o sectores como la diplomacia y la ciencia (Weber), su valor comercial (Lodares) o el poder económico de los países hispanohablantes (Weber), el índice de desarrollo humano (Lodares) o el prestigio de la literatura en español (Weber).

⁹ El porcentaje de publicaciones en inglés incluidas en el SCI incrementó del 84% en el año 1980 al 95,9% en el año 2000; en el mismo período, el porcentaje de publicaciones en español incluidas en el SCI retrocedió del 0,7% al 0,3% (cf. Bordons/Gómez 2004: 189). En cuanto a las publicaciones de España incluidas en el SCI, el porcentaje de textos en inglés aumentó del 72,08% en 1985 al 92,08% en 2001 (cf. Bordons/Gómez 2004: 193).





Ursula Reutner

cambio, una controversia violenta sobre amenazas al raigambre de la ciencia en la tradición local.¹⁰

31.3.2 Análisis del *Boletín bibliográfico de la AIH*

Sin embargo, el auge actual del inglés afecta particularmente a las ciencias naturales. Las humanidades están más arraigadas en culturas nacionales y su proceso de cognición está más relacionado con una lengua específica. Por consiguiente, observamos en estas disciplinas una tendencia hacia el empleo de la lengua materna del autor o el empleo de una lengua relacionada con el tema (cf. Skudlik 1990: 215). Para tener una idea de la situación en filología hispánica, examinamos las lenguas empleadas por hispanistas en España, Alemania y Estados Unidos. La base de nuestro cálculo es el *Boletín bibliográfico* 2008 de la Asociación Internacional de Hispanistas (AIH), en el cual aparecen los títulos de las nuevas publicaciones indicadas por sus miembros. La tabla 2 muestra los porcentajes de diferentes lenguas en los tres países e ilustra que en filología hispánica de España, el español se afirma claramente frente al inglés, el cual, con el 0,5%, representa una cantidad despreciable y es aún menos empleado que el francés y el catalán. En Alemania, el porcentaje de publicaciones indicadas en inglés sube al 11,6%, pero los libros y artículos en español constituyen la mayoría y sobrepasan las publicaciones redactadas en la lengua materna del país. Solo en Estados Unidos los títulos en inglés alcanzan un número considerable.

	España	Alemania	Estados Unidos
español	96,9%	53,4%	24,6%
inglés	0,5%	11,6%	75,4%
francés	0,8%	1,4%	/
alemán	/	33,6%	/
catalán	1,8%	/	/

Tabla 2: Lengua de los títulos indicados en el *Boletín bibliográfico* 2008 de la AIH

¹⁰ Entre las numerosas afirmaciones que defienden el mantenimiento de una ciencia en castellano cf. García-Guinea/Sota Rius (1998), Gutiérrez Rodilla (2004, 2005: 62-63), Capel (2004), Bordons/Gómez (2004: 194-195) o Temporetti (2005: 98-101). Se empeñan, por ejemplo, en hacer un esfuerzo permanente por enriquecer la terminología española de manera coordinada entre los países hispanohablantes o una revalorización del Latindex (www.latindex.unam.mx). Capel recuerda también que, desde un punto de vista policultural, la reducción a la ciencia redactada en inglés puede interpretarse no como garante sino como carencia de calidad: “en el Instituto Universitario Europeo de Florencia [...] una investigación vale tanto más cuanto —en igualdad de condiciones— más lenguas se utilizan en su defensa y a más lenguas pertenecen los trabajos citados en la bibliografía” (2004: 260). De forma parecida, Temporetti constata que “sería saludable poder erradicar el monolingüismo de la ciencia”, porque “aprender una lengua extranjera requiere [...] la decisión de compartir una concepción amplia, plural, heterogénea e híbrida de la producción científica” (2005: 101).





31.3.3 El inglés como lengua de redacción

Frente a la preocupación creciente sobre el papel cada vez más reducido del español como lengua científica, podría sorprender que este idioma tenga una importancia respetable entre las publicaciones de los hispanistas españoles y alemanes de la AIH. ¿Cuáles son las actitudes que se esconden detrás de este comportamiento?

Un posible acuerdo entre la redacción en inglés y en español es la publicación de un texto español con un resumen en inglés, algunas veces considerado indispensable.

La pregunta sobre la necesidad, incluso en filología románica, de añadir a cada artículo científico un resumen en inglés provoca una diversidad de opiniones que no permite establecer una tendencia definitiva. El 54% (73 votos) de los encuestados contesta con “sí” (26%, 35 votos) o “más bien sí” (28%, 38 votos), mientras que el 44% se opone: el 24% (33 votos) marca “más bien no” y el 20% (27 votos) “no”.

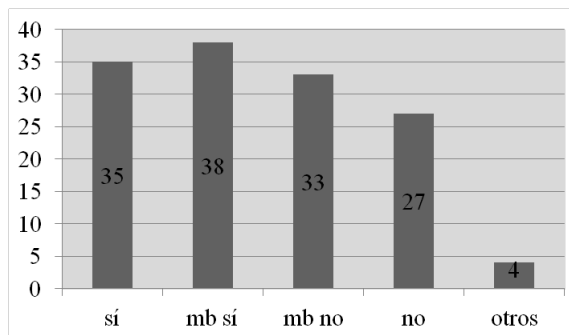


Figura 14: “En mi opinión es necesario, incluso en filología románica, añadir a cada artículo un resumen en inglés”

Generalmente podría suponerse que en los estudios de filología hispánica no es necesario publicar en inglés porque los autores y lectores manejan suficientemente bien el español. Sin embargo, por ejemplo, en trabajos comparativos puede considerarse que la publicación en inglés tiene su valor. El 31% (43 votos) de los encuestados piensa que no es particularmente necesario publicar en inglés para ser leído y citado. Además, el 34% (47 votos) responde con un “más bien no”. En total, el 65% (90 votos) niega de forma más o menos contundente la necesidad de publicar en inglés. En comparación, el 33% (45 votos) contesta con “(más bien) sí”. Entre ellos, el 13% (18 votos) marca “sí” y el 20% (27 votos) “más bien sí”.





Ursula Reutner

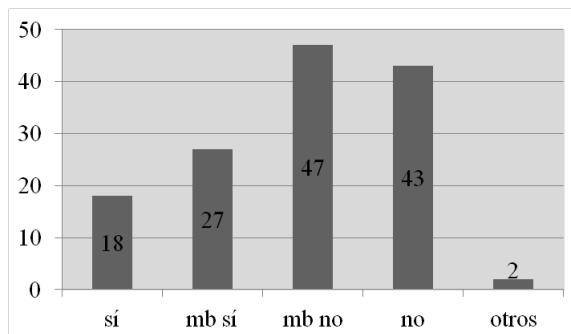


Figura 15: “En mi campo de investigación es particularmente necesario publicar en inglés”

Pasamos a la pregunta de si la razón de no publicar en inglés es que faltan los conocimientos necesarios de este idioma. El 35% (48 votos) de los encuestados señala “(más bien) sí”, es decir, no publican en inglés porque consideran sus conocimientos del mismo insuficientes. En comparación, el 53% (73 votos) señala “(más bien) no”, afirmando así que la razón por la que se abstienen de publicar en inglés no tiene nada que ver con unos conocimientos limitados del idioma. Claro que, en este caso, no ha sido posible verificar si su inglés es realmente bueno o si no publican en inglés por otros motivos.

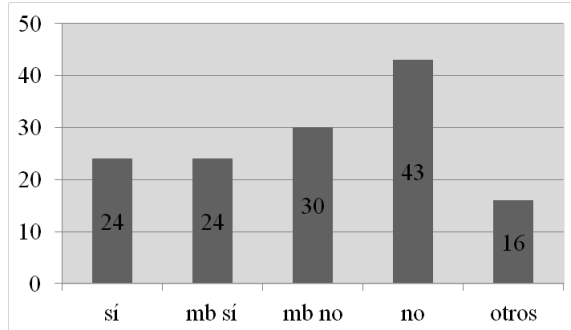


Figura 16: “No publico en inglés por mis conocimientos limitados del inglés”

Un motivo del rechazo al inglés podrían ser reservas ideológicas en relación con la preponderancia actual del inglés. La mayoría (68%, 93 votos) señala claramente que la causa por la que evitan publicaciones en inglés no son razones ideológicas. El 15% (20 votos) niega la afirmación, pero defiende su opinión con menos vehemencia, al marcar “más bien no”. El 8% (11 votos) contesta que “más bien sí” evita publicaciones en inglés por razones ideológicas, mientras que solamente tres personas (2%) muestran una ideología claramente en contra del inglés.





La tridimensionalidad de la transmisión del saber

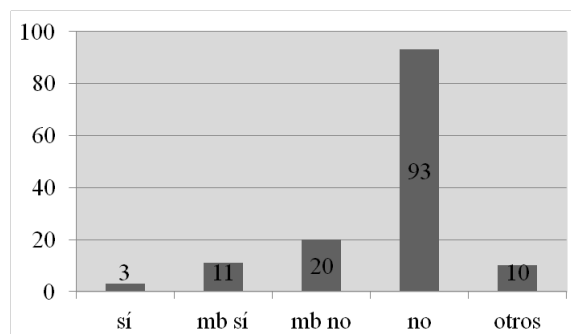


Figura 17: “No publico en inglés por razones ideológicas”

31.3.4 El inglés en el léxico

Teniendo en cuenta el dominio del inglés en algunos sectores científicos, sobre todo en las ciencias naturales, el lenguaje científico funciona a menudo como vía de entrada para la penetración de anglicismos en la lengua común, en la que nace, por consiguiente, una carencia de terminología propia. ¿Cómo se presenta la actitud de los científicos encuestados frente a los anglicismos? El 92% (126 votos) señala que trata de evitarlos respondiendo con “sí” (68%) o “más bien sí” (24%). En contraposición, solamente el 6% (8 votos) señala “no” o “más bien no” como respuesta. Por lo tanto, las cifras revelan un claro rechazo a los préstamos del inglés. Esta actitud se formula de manera inequívoca en la acotación de un participante: “nunca utilizo los anglicismos; si es necesario, recorro a una estructura perifrástica o de rodeo”.

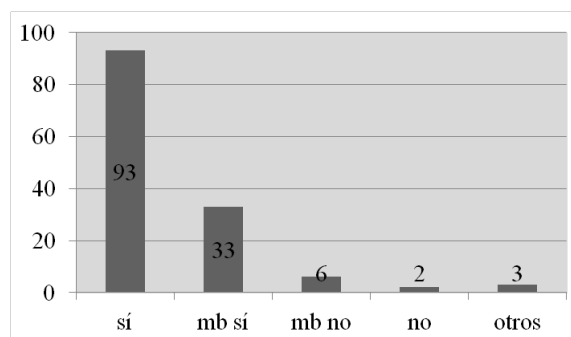


Figura 18: “Trato de utilizar los anglicismos solamente en caso de no encontrar un equivalente español”





Ursula Reutner

31.3.5 El inglés como lengua citada

Terminamos preguntándonos si, cuando los investigadores citan a colegas, hay una preferencia por autores españoles o si se refieren también a científicos de otros países.

La gran mayoría (75%, 103 votos) de las personas encuestadas señala citar frecuentemente autores extranjeros. Además, el 11% (15 votos) marca “más bien sí”, mientras que solamente el 8% (11 votos) contesta con “(más bien) no”. En total, se puede deducir que la citación de autores extranjeros se realiza con frecuencia o, al menos, forma parte del ideal de redacción de los encuestados, que los perciben como signo de calidad.

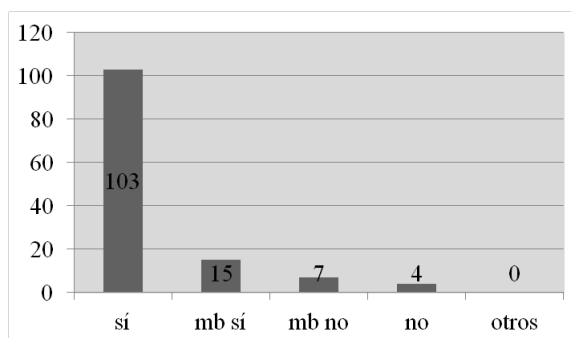


Figura 19: “Cito con frecuencia a autores extranjeros”

En el caso de una respuesta positiva a la pregunta precedente, entre los autores citados predominan los científicos anglohablantes (35%), seguidos de los francófonos (24%), germanófonos (14%) e italianófonos (12%).

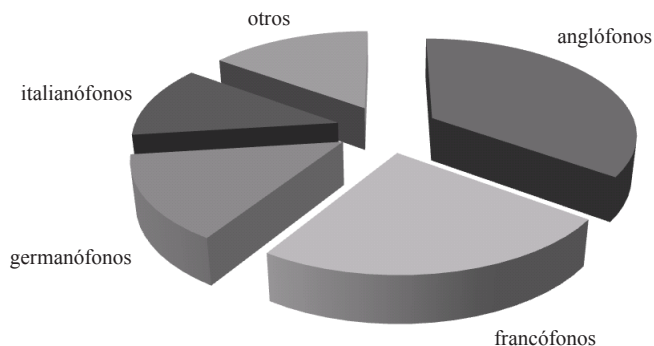


Figura 20: “Autores extranjeros citados”



31.4 Conclusiones

En conclusión, podemos constatar que la parte metalingüística del proyecto se manifiesta particularmente idónea como metodología para dilucidar ciertos aspectos de la transmisión del saber, la cual se realiza en tres dimensiones, según se trate de una transmisión entre culturas disciplinares, graduales o nacionales.

Después de haber clasificado los diferentes tipos del discurso científico según su grado de especialización y el canal utilizado, nos centramos en las actitudes y conductas de los encuestados en cuanto a aspectos importantes para la transmisión vertical. Constatamos unanimidad en cuanto a que un artículo científico tendría que ser escrito de manera legible y comprensible para un público de especialistas en la disciplina en cuestión. Con respecto a un público interesado, pero no especialista, la mayoría de los encuestados se pronuncia también a favor de la inteligibilidad. Tampoco consideran que la argumentación explicada en detalle comprometa el rigor de la ciencia, aunque algunos abogan por un estilo comprimido al preferir omitir las etapas del razonamiento evidentes desde un punto de vista lógico. En general, parece que los encuestados no quieren poner en evidencia la científicidad de su discurso por la complejidad lingüística, sino que aspiran sobre todo a comunicar sus ideas con éxito, lo cual propicia la transmisión eficaz del saber. La mayoría de los encuestados indica diferenciar estilísticamente entre sus conferencias y sus artículos y atribuye una gran importancia al aspecto estilístico de sus publicaciones. Cuando insisten en invertir esfuerzos en la revisión lingüística, está claro que para ellos el contenido no es lo único que cuenta. Además, una atención importante de los encuestados hacia el lector favorece sin duda la transmisión vertical del saber. En cuanto a la relación maestro-alumno, un tercio de los encuestados señala haber seguido a sus profesores a la hora de desarrollar su estilo científico. En general, no se abstienen de criticar a los grandes maestros de la disciplina, pero están más de acuerdo con sus propios maestros o profesores.

En cuanto a la transmisión espacial del saber, nos concentramos en la influencia creciente del inglés. Presentamos ventajas e inconvenientes de su empleo como *lingua franca* de las ciencias, pero mostramos también que su papel es limitado en las publicaciones de los hispanistas españoles. Al contrario de lo que podría deducirse del cálculo de lenguas utilizadas en las publicaciones recientes de hispanistas, a un tercio de los encuestados le parece indispensable la redacción del artículo científico en inglés para ser leído y citado en sus áreas de investigación, y una ligera mayoría considera necesaria la redacción de un resumen en inglés. En cuanto a los motivos de los encuestados para no publicar en inglés, la mayoría niega la falta de conocimientos del idioma y también niega una posible reserva ideológica. Además, se observa una clara intención de los encuestados de no utilizar anglicismos si existe un equivalente español, lo cual podría ser prueba también de su afán de escribir de forma comprensible para todos. Resulta claro que la citación de autores extranjeros pertenece al ideal científico de los españoles, ya que la mayoría señala citar a autores extranjeros, sobre todo anglófonos y francófonos.

Para el futuro queda profundizar sobre los datos obtenidos en esta encuesta y observar si aún se diferencian los resultados según la edad de los encuestados y el dominio de su



Ursula Reutner

investigación principal. De esta forma, la encuesta puede ser ampliada en primer lugar sobre diferentes disciplinas, para comprobar por ejemplo el grado de diferencia entre las “dos culturas” descritas por Snow (1959), las ciencias humanas y naturales. En segundo lugar, las declaraciones metalingüísticas sobre algunas particularidades de la encuesta tienen que ser cotejadas con el lenguaje utilizado en realidad, para abordar la relación entre norma estadística y norma idealizada. En tercer lugar, esos resultados podrán ser comparados con aquellos de las encuestas ya llevadas a cabo en Italia y Francia, para poner de relieve el grado y el aspecto de las diferencias nacionales.

Bibliografía

- Alcaraz Varó, Enrique (2000): *El inglés profesional y académico*. Madrid: Alianza.
- Ammon, Ulrich (ed.) (2001): *The Dominance of English as a Language of Science. Effects on Other Languages and Language Communities*. Berlin: de Gruyter.
- Bordons, María/Gómez, Isabel (2004): “Towards a single language in science? A Spanish view”. *Serials* 17/2, 189-195.
- Capel, Horacio (2004): “Libelo contra el inglés”. En: Sequera (ed.), 257-268.
- Galtung, Johan (1981): “Structure, culture and intellectual style. An essay comparing saxon, teutonic, gallic and nipponic approaches”. *Social Science Information* 20, 817-856.
- García-Guinea, Javier/Sota Rius, José de la (1998): “Las consecuencias de publicar en revistas científicas escritas en español en España”. *Interciencia* 23/3, 185-187.
- Gutiérrez Rodilla, Bertha M. (2004): “La transmisión del conocimiento especializado en lengua española”. En: Sequera, 77-86.
- (2005): *El lenguaje de las ciencias*. Madrid: Gredos.
- Kaplan, Robert (2001): “English – the Accidental Language of Science?”. En: Ammon (ed.), 3-26.
- Lodares Marrodán, Juan Ramón (2001): *Gente de Cervantes*. Madrid: Taurus.
- Murray, Heather/Dingwall, Silvia (2001): “The Dominance of English at European Universities: Switzerland and Sweden Compared”. En: Ammon (ed.), 85-112.
- Reutner, Ursula (2008): “Le ‘bon usage’ de l’écriture scientifique. Une enquête menée dans le domaine de la linguistique”. En: Ursula Reutner/Sabine Schwarze (eds.): *Le style, c’est l’homme. Unité et pluralité du discours scientifique dans les langues romanes*. Frankfurt am Main: Lang, 249-284.
- (2009): “Aspetti sintattici del discorso scientifico: risultati di una inchiesta”. En: Angela Ferrari (ed.): *Sintassi storica e sincronica dell’italiano. Subordinazione, coordinazione, giustapposizione. Atti del X Congresso della Società Internazionale di Linguistica e Filologia Italiana (Basilea, 30 giugno – 3 luglio 2008)*. Firenze: Cesati, 1409-1428.
- (2010): “*De nobis ipsis silemus?* Les marques de personne dans l’article scientifique”. *Lidil* 41, 79-102.
- Sequera, Reyes (ed.) (2004): *Ciencia, tecnología y lengua española: la terminología científica en español*. Madrid: FEYCT.
- Skudlik, Sabine (1990): *Sprachen in den Wissenschaften. Deutsch und Englisch in der internationalen Kommunikation*. Tübingen: Narr.
- Snow, Charles (1959): *The two cultures and the scientific revolution*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Swaan, Abram de (2001): “English in Social Sciences”. En: Ammon (ed.), 71-83.





La tridimensionalidad de la transmisión del saber

- Temporetti, Félix (2005): “Escritura y divulgación del texto científico”. En: Ovide Menin/Félix Temporetti (eds.): *Reflexiones acerca de la escritura científica. Investigaciones, proyectos, tesis, tesina y monografías*. Rosario: Homo Sapiens, 89-102.
- Weber, Georges (1997): “The World’s 10 Most Influential Languages”. *Language Today* 3, 12-18, <<http://www.andaman.org/BOOK/reprints/weber/rep-weber.htm>>, visitada el 15/10/10.



